

Borrachera Contagiosa En Estreno del Ictus

● La obra se estrenó en el teatro La Comedia.

Un aplaudido estreno tuvo, ante-noche, la obra "La noche de los volantines", de Ictus y Marco Antonio de la Parra, protagonizada por Héctor No-guera, José Secall y Edgardo Bruna.

La pieza tiene un encanto al que resulta imposible sustraerse, logrado con elementos mínimos: una anécdota pequeña, personajes intrascendentes, diálogos triviales, escenografía inexistente.

Tres amigos, compañeros de oficina, viven una borrachera. Primero para festejar que no han sido despedidos de la pego y, después —o al mismo tiempo— para lamentarse porque sí fueron víctimas de una reducción de personal. Toda la obra es un gran moreo que involucra al público. Es la historia de los últimos 15 años vista a través de estos tres seres 'volántines' que no tienen más mérito para estar en el escenario que el haberla vivido, haberla sufrido, disfrutado y soportado, sin tener el poder para intervenir en ella. Y que, como la mayoría de los que están en la platea, tienen visiones parciales de lo que ha ocurrido, deformadas y desordenadas por sus propias experiencias y emociones. Cuando ellos lo confunden todo —la venida del Papa con el triunfo de la U, los cadáveres de Lonquén, las declaraciones de Townley, sus aventuras sentimentales— el espectador no puede menos que sentirse interpretado, sentirse un poco borracho también; tomar conciencia de que la memoria personal es tan caótica como la de los tres amigos.

Se crea una especie de red invisible, una pompa de jabón frágil y mágica que une a la platea y el escenario. Lamentablemente, en un par de pasa-

jes, esa sutil magia se rompe. Porque los tres borrachos dejan de ser seres ínfimos que se comportan trivialmente e inician un ritual que nada tiene que ver con el resto de la obra. El quiebre más brusco se produce en la escena de los degollados.

Marco Antonio de la Parra, autor de la base del texto, que luego fue sometido a la creación colectiva del Ictus, sostiene que esta obra no pretende explicar la historia de la clase media chilena en los últimos tiempos, pero la explica en cierta forma: sin una inducción filosófica, sin ascender por la lógica a los principios que engloban hechos y casos aislados, pero sí hurgando las almas, la emocionalidad de estos tres seres enternecedores que forman parte de uno de los grupos que constituye esa clase media, con ese confuso sentido de culpa y de víctima.

Como es habitual en De la Parra, hay aquí un juego con el tiempo y el espacio; éstos no existen, están tan borrachos como los tres amigos o como la memoria del hombre.

La actuación de los tres protagonistas deja de manifiesto que cada uno de ellos se compenetró plenamente de su personaje; que la dirección de Nissim Sharim los dejó en libertad para encontrar la comunicación personal con su representado.

La comicidad es la cuerda que se toca constantemente, en distintos tonos: de la sonrisa a la carcajada, pero insistiendo principalmente en esa risa —tan efectiva en teatro— que crea en el espectador un sentido de culpabilidad por estar disfrutando de tamaña desgracia.

Borrachera contagiosa en estreno del Ictus [artículo] M. O. D.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. O. D

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borrachera contagiosa en estreno del Ictus [artículo] M. O. D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa